



ANTONIO GIL / AGM

Un remolcador lanza agua desde el mar al viejo Club de Regatas cuando su cubierta era pasto de las llamas, poco después de las ocho de la noche de ayer.

Arde por completo el viejo Club de Regatas

El fuego sólo podía extinguirse con garantías desde el mar pero los remolcadores tardaron una hora en llegar

ANTONIO CONESA • CARTAGENA
El esplendor del viejo Real Club de Regatas tirado por la borda. Las llamas se apoderaron de la planta baja del histórico inmueble de Víctor Beltrí poco antes de las siete de la tarde de ayer por motivos que aún se desconocen. Izquierda Unida acusa directamente como responsable político de lo sucedido al presidente de la Autoridad Portuaria.

En apenas unos minutos, las llamas se extendieron a una velocidad de vértigo a la primera planta y las cubiertas. Las explosiones de la techumbre de uralita –posizo al edificio original– hacían ensordecedor el lugar en los primeros momentos del fuego.

El retén al completo del parque de bomberos de Cartagena –con dieciséis agentes contraincendios– acudió veloz al puerto. Sólo tenían un frente de actuación: la única cara de la construcción que da a tierra firme. Era imprescindible la actuación desde el mar. Pero el remolcador de Boluda, subcontrata de la Autoridad Portuaria, tardó una hora en aparecer. Exactamente a las 19.57 empezó a lanzar con sus mangueras miles de litros de agua. Un cuarto de hora más tarde las llamas estaban totalmente controladas en una intervención clave para que esta obra insignia del modernismo siga en pie.

Las numerosas personas que se dieron cita junto al embarcadero de botes se preguntaban por qué había tardado tanto la embarcación en llegar. Una persona que se identificó como jefe de Construcciones del Arsenal llegaba a asegurar que «si no hubiera dado



J. M. RODRÍGUEZ / AGM

Una reliquia modernista en llamas. La primigenia sede del Real Club de Regatas es una de las obras cumbres del genial arquitecto Víctor Beltrí. De estilo modernista rococó, se eleva como un buque sobre el agua, dejando a un lado la dársena portuaria y al otro la base militar de submarinos. El rey Alfonso XIII inauguró el edificio en el año 1911. Desde ese momento se celebraron en sus habitaciones las fiestas más elitistas de la ciudad. En la imagen, el primer piso y la cubierta, devorados por el fuego.

la casualidad de que pasaba en ese momento yo por allí, los barcos hubieran tardado aún más». Este responsable marítimo ofreció desde un primer momento su colaboración al cabo de bomberos que dirigía la operación. Después de una primera vacilación –que duró más de diez minutos– en los instantes más álgidos del incendio, recibió el visto bueno y a través de

un teléfono móvil solicitó la ayuda desde el mar. Algunos vigilantes de la Autoridad Portuaria aseguraban a pie del suceso que inicialmente habían observado varias fognazos con humo blanco. De hecho, días antes un individuo desmontaba con equipos de soldadura las ventanas de hierro del edificio anexo –anterior sede del Club de Regatas–. «Efectivamente,

un soplete puede ser la causa o un mendigo que hiciera una hoguera», comentaba el jefe de bomberos, Francisco Gómez. De hecho, la Policía Local desalojó de la zona a un *okupa* que, macutos en mano, refunfuñaba por abandonar su improvisado hogar. Los cartageneros de a pie elevaban sin embargo un réquiem por el patrimonio perdido.

La alcaldesa y cinco concejales vieron el incendio con impotencia

La magnitud del desastre convocó frente al viejo Club de Regatas a media corporación municipal. La alcaldesa, Pilar Barreiro, estaba acompañada por los concejales de Seguridad Ciudadana y Personal, Domingo Segado; de Sanidad, Isabel Anaya; y de Promoción Industrial, Gabriel Ruiz. Por parte del Grupo Municipal Socialista acudieron preocupados los ediles Antonio Martínez Bernal y María del Rosario Juaneda.

El presidente del Club de Regatas, Fernando Rodríguez, aseguraba atónito que el viejo inmueble ya no tenía suministro eléctrico, por lo que el foco inicial del fuego debía de ser intencionado. No obstante, el jefe del servicio municipal de bomberos, Francisco Gómez, tranquilizaba indicando que «no existe ningún peligro de que la construcción se hunda bajo el mar. Como tiene una estructura de acero ha aguantado. No obstante, si el metal se hubiera dilatado mucho por las altas temperaturas, se habría derrumbado sin remedio».